

ISSN: 0210-749X

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL Y MIGUEL DE UNAMUNO.  
DEL INVESTIGADOR AISLADO AL TRABAJO EN EQUIPO<sup>1</sup>

*Ramón Menéndez Pidal and Miguel de Unamuno.  
From isolated research to team work*

José Ignacio PÉREZ PASCUAL  
*Universidade da Coruña*  
*Facultade de Filoloxía.*  
*Departamento de Filoloxía Española e Latina*  
*Campus de Elviña, s/n.*  
*E-15017 A Coruña (España)*  
*Correo-E, ppascual @ udc.es*

Fecha aceptación original, mayo 1998

BIBLID [0210-749X (1997) XXXII]

Ref. bibliogr. PÉREZ PASCUAL, José Ignacio. Ramón Menéndez Pidal y Miguel de Unamuno. Del investigador aislado al trabajo en equipo. *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 1997, XXXII, páginas

1. Las relaciones entre Unamuno y Menéndez Pidal se extendieron a lo largo de más de cuarenta años, si bien es preciso que nos ciñamos al período objeto de la atención de este número extraordinario de la revista; por fuerza, ello deja fuera de nuestra atención episodios tan interesantes como el papel de Unamuno en la organización de la Sección de Filología Clásica del *Centro de Estudios Históricos*. Asimismo, hemos de procurar no incidir en estas páginas sobre algunos puntos que ya han sido expuestos en dos trabajos recientes que han analizado la relación epistolar entre ambos filólogos: M<sup>a</sup> Jesús MANCHO, Sobre el Unamuno filólogo, y M<sup>a</sup> Jesús MANCHO y José Antonio PASCUAL, Conversaciones; agradezco a estos profesores salmantinos que me hayan facilitado la consulta de parte de la correspondencia entre los dos hombres del 98, conservada en la *Casa Museo Unamuno*. Quiero también dejar constancia de las facilidades ofrecidas por la *Fundación Ramón Menéndez Pidal* para la consulta de sus fondos; no puedo dejar de destacar la amable atención de Mariano de la CAMPA y la confianza de Diego CATALÁN, quien puso a mi disposición su libro inédito *El Archivo*.

## RESUMEN

Examen de las relaciones entre Menéndez Pidal y Unamuno hasta 1910, con especial atención a sus distintas actitudes ante la investigación filológica y el trabajo en equipo.

PALABRAS-CLAVE: *Dialectología, Filología, Generación del 98.*

## 0. LA FILOLOGÍA EN ESPAÑA A FINALES DEL XIX

Para mejor valorar la importancia de la obra de Menéndez Pidal dentro de la historia del pensamiento científico español, es preciso tomar en consideración la penuria científica de la que parte su trabajo, así como la imposibilidad de abordar organizadamente, en aquel entonces, la construcción de una filología con criterios modernos, dentro del anquilosado y anquilosante edificio de la universidad española del momento. Faltaba en todos los planos de la ciencia (y no sólo en el de la filología) una estructura científica mínima.

El siglo XIX había contemplado en Europa el nacimiento de la lingüística histórica y, como derivación de ella, la creación de la filología románica como ciencia, asentada en el método "histórico-comparativo":

La lingüística histórica [...] parecía haber alcanzado la validez objetiva de las ciencias naturales: formulaba leyes que se creían libres de excepción, si bien limitadas al dominio de cada lengua o dialecto. Sonidos y formas gramaticales se mostraban arrastrados por el curso inexorable de una evolución cuyas etapas se podían señalar o reconstruir con exactitud.

Nítidas eran también en la mente de los neogramáticos las divisorias geográficas de lenguas y dialectos. Parecía haberse encontrado un método de investigación claro y firme, capaz de construcciones definitivas<sup>2</sup>.

Los nombres de Wilhelm Meyer-Lübke en Alemania o Graziadio I. Ascoli en Italia, por citar sólo dos ejemplos, reflejan el excelente nivel de la filología europea del momento; aún podríamos resaltar que en Hispanoamérica descollaba la obra de Rufino José Cuervo, en tanto la vecina Portugal contaba con figuras como Carolina Michaëlis de Vasconcelos y José Leite de Vasconcelos. No obstante, son exactas las apreciaciones de Diego Catalán sobre lo que ocurre en España:

la lengua sólo era objeto de especial atención para puristas o preceptistas, y sólo de un modo accidental atraía la observación de algunos técnicos de las ciencias filológicas auxiliares, de algunos apasionados por las tradiciones y peculiaridades lingüísticas regionales o de algunos finos catadores de la litera-

2. LAPESA, Ramón Menéndez Pidal, p. 17.

peculiaridades lingüísticas regionales o de algunos finos catadores de la literatura medieval<sup>3</sup>.

Especialmente descorazonador resulta el panorama de los estudios de filología medieval, pues, como resume Rafael Lapesa,

la investigación de la lengua medieval y de nuestros dialectos estaba en manos de alemanes, franceses, suecos y algún norteamericano. [...] Extranjeras eran también casi todas las ediciones fidedignas de nuestros textos literarios medievales.

Cosa semejante ocurría en el campo de la historia literaria<sup>4</sup>.

En efecto, si dejamos aparte la figura solitaria del catalán Manuel Milà i Fontanals, tan riguroso en su quehacer filológico, ilustres investigadores como Pascual de Gayangos, Eguilaz y Yanguas o Paz y Melia sobresalen en lo que todavía es el dominio de los “aficionados”. No escapa a esta crítica ni siquiera un hombre de la talla de Menéndez Pelayo, por cuanto sus logros se deben a su amplia erudición, a una fina perspicacia y sensibilidad y a algunas intuiciones especialmente afortunadas, mas no a la aplicación rigurosa de una metodología científica moderna; sus métodos son semejantes en su impresionismo a los de los eruditos del XVIII<sup>5</sup>. Este pobre panorama realza todavía más la obra del joven Pidal.

## 1. PRIMEROS CONTACTOS ENTRE UNAMUNO Y PIDAL

Como es bien conocido, estos destacados miembros de la “Generación del 98” tomaron parte en el concurso que la Academia convoca en 1892 para trabajos de investigación sobre *Gramática y Vocabulario del Poema del Cid*.

Unamuno, en algunas de las cartas dirigidas a Pedro de Múgica, profesor en Berlín y su habitual corresponsal sobre temas filológicos, le da cuenta del desarrollo de su trabajo y de las esperanzas que ha puesto en él. La Academia no dio a conocer su fallo hasta febrero de 1895, pero en el otoño de 1893 Múgica supo por una filtración que era probable que el premio recayese en un investigador que había realizado nuevos descubrimientos sobre el *Poema*; don Miguel reacciona airadamente y se pregunta “si los señores jueces han leído” su original<sup>6</sup>. Algo más tarde, en abril de 1894, todavía muy irritado, llega

3. CATALÁN, *Lingüística ibero-románica*, p. 18. Puede servir como muestra del retraso español el que pocos meses antes de la aparición del *Manual* de MENÉNDEZ PIDAL, en 1903, publique Salvador PADILLA una *Gramática histórica de la lengua castellana* en la que todavía persiste la confusión entre sonidos y letras. Para la situación de la filología española durante la juventud de Unamuno y Pidal, véase también PORTOLÉS, *Medio siglo*.

4. LAPESA, Ramón Menéndez Pidal, pp. 17-19.

5. Un buen ejemplo de ello son sus ediciones, que ponen a disposición del lector textos inéditos u olvidados, pero que resultan muy defectuosas si las comparamos con las llevadas a cabo por los editores europeos del tiempo.

leído” su original<sup>6</sup>. Algo más tarde, en abril de 1894, todavía muy irritado, llega a poner en duda los valores del texto:

Me dice usted que he estudiado poco el Poema para negar que sea todo un mundo. Todo un mundo filológico... ¡psh! Como usted quiera. ¡Pero literario! Le digo y le repito que hay miles de cosas mejores en castellano, que literariamente es aquello una lata, una monumental lata, que ni por sus descripciones, ni por los caracteres, ni por nada sobresale mucho.

Sospecha el catedrático de Salamanca que el ganador pueda ser Pidal, quien acaba de dar a conocer sus descubrimientos sobre los Infantes de Lara: “Me temo que ande por medio Menéndez Pidal u otro por el estilo”<sup>7</sup>. Y es que, una vez presentado su estudio, mientras espera el demorado fallo del concurso de la Academia, el joven Ramón ha comenzado a catalogar las crónicas conservadas en la Biblioteca Real de Madrid y da a conocer interesantes noticias. Examinando uno de los códices de la *Crónica General de 1344* tuvo “una de las mayores sorpresas que recuerdo en mis trabajos”, pues “me saltó a la vista la palabra inicial de uno de los capítulos, escrita como todas las de comienzo de capítulo con letras de a pulgada: ‘ALICANTE desde que pasó el puerto...’”. El nombre de ese desconocido caudillo árabe fue “como un relámpago que rasgaba una espesa oscuridad: allí se veía de pronto una impresionante relación entre el romance que en el siglo XVI comenzaba con el verso ‘Pártese el moro Alicante’ de los Infantes de Lara”<sup>8</sup>.

El investigador hace público su hallazgo en una carta abierta a Cánovas del Castillo, director de la Academia de la Historia: ha descubierto “largos fragmentos de un desconocido poema de los *Siete Infantes de Salas*”, historia legendaria “contada de modo muy diferente del que emplean los capítulos de la *Crónica General* que de aquella tratan”. Llama la atención sobre su importancia, pues muestran que la “inspiración y frescura de la épica castellana no pereció en las áridas prosificaciones”, sino que “siguió viviendo en la forma artística y popular de los romances”, cuya vida “es inexplicable sin la de estos poemas de la segunda época, porque en el desarrollo de este género de poesía, como toda la que popular sea, no puede haber solución alguna de continuidad”<sup>9</sup>. Como señala el filólogo varias décadas más tarde en una nota manuscrita, surge ya entonces “completa, aunque muy imprecisa”, su teoría del “desarrollo multisecular, ininterrumpido, de la épica, su vida en refundiciones, la explicación de los romances como refundiciones tardías de los poemas, rectificando puntos de vista de Milá [...]. Ese *Alicante desde que pasó el puerto* fue el chispazo de acierto de una teoría, el hallazgo inspirador”<sup>10</sup>.

6. Carta de 13-XI-1893, UNAMUNO, *Cartas inéditas*, p. 215.

7. UNAMUNO, *Cartas inéditas*, pp. 224-225.

8. SAINZ RODRÍGUEZ, *Semblanzas*, p. 57.

9. MENÉNDEZ PIDAL, *Hallazgo histórico*.

10. Nota personal manuscrita, cit. CATALÁN, A propósito de una obra, p. xxxix, n. 21.

Los tres estudios más interesantes de los presentados al concurso fueron sometidos a votación en la sesión académica de 7 de febrero de 1895 y el de Pidal, presentado bajo el lema *Quién nos daría nuevas de Mio Cid de Vivar*, obtuvo diecinueve votos; sus competidores en esa última fase fueron su amigo Lomba y Pedraja, que recibe un voto, y Unamuno, que no consigue ninguno<sup>11</sup>. En esta ocasión, la Academia había sabido reconocer en esa obra primeriza un hito fundamental en la filología hispánica.

El premio llevaba aparejada la publicación del trabajo ganador, mas su exigente autor no se sentía completamente satisfecho y tardará una década en editarlo; sin embargo, el texto original parece coincidir, en su estructura y en lo sustancial de su contenido, con la versión impresa, pues, según el propio Menéndez Pidal explica,

ahora sale a luz mi trabajo, refundido completamente, pero sin alteración en el primitivo plan, ni siquiera en el número y contenido de los párrafos en que al comienzo lo dividí<sup>12</sup>.

Unamuno, amparándose en la anonimidad del concurso, guardó silencio sobre este episodio en sus escritos públicos y no hace mención alguna a ello en su trato epistolar con Pidal<sup>13</sup>. Abandonó también su propósito inicial de aprovechar parte del texto para redactar una *Vida del romance castellano*, proyecto del que sí informa a Pidal<sup>14</sup>.

Poco tiempo después surgió la oportunidad de un contacto directo entre los dos filólogos, cuando Pidal tomó parte en la *Escuela de Estudios Superiores* que el Ateneo de Madrid organizaba a modo de extensión universitaria. Allí pronuncia una serie de conferencias sobre *Los orígenes de la lengua castellana*, en las que imparte “inexpertamente por primera vez una clase”<sup>15</sup>. Unamuno había manifestado que sentía curiosidad por oír el curso de Ramón y Cajal y el de Pidal, pero “me han dicho que éste habla encogido, sin brío, ni alma, y que todo le resulta pobre”<sup>16</sup>; ese “me han dicho” denota que no llegó a escucharlo y, por tanto, que no lo conoció personalmente en esa ocasión<sup>17</sup>.

11. Conocemos el nombre de algún otro concursante, como Fernando Araújo Gómez.

12. MENÉNDEZ PIDAL, *Cantar de Mio Cid*, I, p. x.

13. Fuera de la correspondencia con Múgica, hay alguna otra alusión, como la de la carta a Lucas Guerra, de 21-VIII-1900: “Dos años estuve trabajando en mi estudio acerca de los orígenes de la lengua castellana para un concurso de la Academia de la Lengua” (*Epistolario inédito*, I, p. 74).

14. Véase MANCHO y PASCUAL, *Conversaciones*. El texto presentado al concurso, olvidado en los archivos de la Academia, fue descubierto y editado por HUNTLEY y LIRIA: UNAMUNO, *Gramática y glosario*.

15. MENÉNDEZ PIDAL, *La primitiva poesía*, p. 6. Otros conferenciantes que participan en ese primer curso de la *Escuela de Estudios Superiores*, que gozaban ya de extraordinaria fama, son Marcelino Menéndez Pelayo, Emilia Pardo Bazán, Santiago Ramón y Cajal, Juan Manuel Ortí y Lara y José Echegaray.

16. Carta a Múgica, 1-XII-1896, UNAMUNO, *Cartas inéditas*, p. 247.

17. A raíz de estas conferencias sufre Pidal los ataques de Clarín, que censura a Moret, presidente del Ateneo, por haberle incluido en los cursos: “está explicando, nada menos, que los orígenes de

No podemos valorar el texto de sus conferencias, que no fue publicado, si bien hay algo de verdad en el rumor que le llega a Unamuno. Todavía algún tiempo después la *Ilustración española y americana* recuerda que el tema escogido por Pidal no se prestaba “a la peroración brillante” y que éste no era elocuente y hablaba con timidez; señala, sin embargo, que

al marcar en el encerado cómo se transformaban los vocablos y la construcción gramatical de la lengua madre para dar carácter a la nuestra, no podía dudarse de que poseía un caudal de observaciones difíciles y propias, de que explicaba un profesor de los que saben, no de los que bullen y aparentan<sup>18</sup>.

Don Ramón no es insensible a las reacciones del público y él mismo admite en sus notas manuscritas que no se había propuesto llenar el Salón Grande del Ateneo “como era deseable para el éxito de los cursos”, sino que se encerró

en lo que a mí era interesante, sin preocupación del público; y el público disminuyó y tuve que trasladar mis clases a una sala menor. Este no escandalizarme del público es el defecto, la sosería asturiana. Hay quien decía entonces ¡lo que valdría este muchacho si fuera andaluz!<sup>19</sup>

## 2. EL PRIMER ENCUENTRO

En julio de 1898 Marcelino Menéndez Pelayo accede a la dirección de la Biblioteca Nacional y anima a su joven discípulo a sucederle en la plaza de la Universidad Central que ha quedado vacante. La cátedra se transforma en una de *Filología comparada del latín y del castellano* y ello obliga a Pidal a reorientar su programa. En octubre escribe a Morel-Fatio que se encuentra “en un período crítico para mí, pensando hacer una oposición a la nueva cátedra que creó el ministro de Fomento” y calcula que las pruebas “serán este invierno”<sup>20</sup>. Sin embargo, la celebración se demora y las oposiciones que “iban a ser en Marzo, luego se aplazaron a Mayo, y así de plazo en plazo hemos llegado hasta ahora”, diciembre de 1899<sup>21</sup>. El más temido de los competidores del

la lengua castellana”. Cegado por sus prejuicios, califica sus intervenciones de “vulgaridades” y al joven investigador de “muchacho pidalino que, en los ratos de ocio, se dedica a Menéndez Pelayo, y que es instantáneo, medieval y medio tonto” (*El Heraldo*, 5-V-1897, cit. PÉREZ VILLANUEVA, *Ramón Menéndez Pidal*, p. 169). Al igual que los que le dedica con motivo de la publicación de *Los Infantes de Lara* (*Horizontes*. Poesías por Federico Balart, *Los lunes del Imparcial*, 1-III-1897 y Palique, *Madrid Cómico*, 6-III-1897), estos ataques obedecen a la pertenencia del filólogo a una familia (los Pidal) adversaria de las ideas de Clarín en el plano político; el crítico asturiano lo asocia (y confunde) con su hermano Juan Menéndez Pidal, con quien había mantenido anteriormente una agria polémica, que había acabado ante los tribunales.

18. *Ilustración española y americana*, 22-X-1902.

19. Nota manuscrita, cit. PÉREZ VILLANUEVA, *Ramón Menéndez Pidal*, p. 113.

20. Carta de 5-X-1898, LEMARTINEL, *Cartas de Menéndez Pidal*, p. 251.

hasta ahora”, diciembre de 1899<sup>21</sup>. El más temido de los competidores del joven Ramón era, sin duda, Miguel de Unamuno<sup>22</sup>:

Un par de años antes había impresionado al público con la novela *Paz en la guerra*, era ya ensayista discutido, y sobre todo hacía ya ocho años que era catedrático de griego en Salamanca, puesto que había ocupado con fama de opositor formidable por su gran cultura, por su habilidad discursiva y por sus genialidades desconcertantes<sup>23</sup>.

Unamuno duda desde el principio de si llegará a presentarse: “esta ciudad me tira mucho y a Madrid le tengo poquísimo o ningún afecto”, confiesa a Eloy Luis André, a quien confía que, si finalmente se presenta, es por “cuestión de interés; el porvenir de mis hijos. Es una pena que haya que acudir al centro para abrirse carrera”<sup>24</sup>. Desconocedor de la obra de Pidal, escribe a su amigo Múgica que el único de veras temible entre sus contrincantes es Rufino Lanchetas; de Menéndez Pidal solo le preocupa “su influencia”, aunque confía en que “yo soy muy conocido y creo que casi todos los jueces [...] serán amigos míos”<sup>25</sup>. Al final, la larga demora en la realización de los ejercicios le hace renunciar:

No me conviene Madrid, ni me gusta, y como la cátedra ha de establecerse en todas las Universidades me encargaré de la de aquí. A los más de mis amigos les sorprende que no me ilusione el ir a Madrid. Y nada me ilusiona<sup>26</sup>.

Menéndez Pidal ha narrado cómo se encontraban ya Lanchetas y él en el local donde se iban a realizar las pruebas, aguardando la llamada del tribunal; comentaban el rumor de que el profesor de Salamanca no se iba a presentar cuando

en la puerta de nuestra sala de espera aparece la figura de Unamuno, que a paso lento, escrutando con sus atónitos ojos de búho el fondo de la sala, avanza distraído hacia nosotros. Nunca tan indeseada aparición vi. Nos saluda como a coautores desconocidos. Lanchetas, por hablar algo, le alude al rumor de su desestimiento y él responde: “Vengo a presentarme al tribunal, porque tengo derecho a tomar parte en estas oposiciones que he firmado, pero no pienso seguirlas; me vuelvo esta tarde a Salamanca. Sólo vengo porque nunca se debe dejar de ejercer un derecho que se tiene”. Yo respiré muy satisfecho al oír aquella salida. Un hombre que aborrecía toda rutina, mecanizaba el ejercicio de los

21. Carta a Cuervo, de 25-XII-1899, MARTÍNEZ, Ramón Menéndez Pidal y Rufino José Cuervo, p. 442.

22. Entre los restantes firmantes de las oposiciones figuran Lanchetas, Gaztámbide, Oñavitia y Barreiro.

23. MENÉNDEZ PIDAL, Recuerdos, p. 5.

24. Carta de 6-XII-1898, UNAMUNO, *Epistolario inédito*, pp. 59-60.

25. Carta de 13-XI-1899, UNAMUNO, *Cartas inéditas*, p. 286.

26. Carta a Múgica, 29-XI-1899, UNAMUNO, *Cartas inéditas*, p. 295.

derechos más inútiles. Naturalmente, empezaron a caerme muy en gracia las ya famosas "rarezas de Unamuno"<sup>27</sup>.

### 3. EL COMIENZO DE UNA AMISTAD. COLABORACIÓN ENTRE UNAMUNO Y PIDAL

El 12 de diciembre de 1899, Pidal gana la cátedra<sup>28</sup> y pocos días después, encontrándose don Miguel en Madrid como miembro de un tribunal, tiene lugar un primer encuentro, que deja un agradable sabor en Unamuno. En respuesta a una tímida solicitud de información por parte de Pidal<sup>29</sup>, escribe Unamuno al flamante catedrático:

No le conocía a usted más que de nombre hasta que tuvimos aquel rato de charla paseándonos por la calle de Alcalá, y con ser tan excelentes las referencias que de usted tenía, sólo aquella breve plática hizo que modificase mi concepto -quiero ser franco siempre- y cobrándole afición decidiera entonces mismo no perder coyuntura de entablar con usted más íntimas y seguidas relaciones.

Poco fue lo que hablamos, muy poco, pero ello bastó para que deshaciéndose prejuicios que respecto a los que a trabajos de erudición se dedican, le viese a usted a verdadera luz.

Puso alma en cuanto dijo. Después, y en virtud de aquella tan breve conversación, he procurado enterarme de trabajos de usted y he ratificado el juicio que formé entonces. Hoy creo ser una de las personas que más simpatizan con el talento y la labor de usted y que más admiran su trabajo, ante todo por la abnegación que en España representa. Y en tal sentido he hablado de usted -a partir de entonces- cuantas veces me ha sido dado. No es usted lo que llamo un entomólogo, sino un espíritu verdaderamente científico y hasta en algo que me dijo adiviné no poco de su lado moral<sup>30</sup>.

27. MENÉNDEZ PIDAL, Recuerdos, pp. 5-6.

28. Ricardo Spottorno, testigo de las oposiciones, informa a Menéndez Pelayo de "lo brillantemente que nuestro Ramón sostuvo hasta el fin la lucha filológica en que andaba metido. Sólo usted podría apreciar debidamente los ejercicios prácticos que hizo; y aunque yo carezco de ropa para ello, pude ver y oír, sin que el cariño me ofuscara, el modo preciso, concreto, justo, erudito y de alto criterio crítico, que su mejor discípulo [...] empleó para analizar los textos que le cupieron en suerte; sobre todo el trozo del Poema de los Reyes Magos. Aquello fue de primera calidad, y digno de cualquier sabio de altura" (carta de 2-I-1900, MENÉNDEZ Pelayo, *Epistolario*, pp. 298-299).

29. Véase el texto de la carta de éste en MANCHO, Sobre el Unamuno filólogo, p. 283, n. 47.

30. Carta de Unamuno, 20-XII-1900, UNAMUNO, *Epistolario inédito*, I, p. 79. Algo más tarde recordará esa primera conversación: "De su amor al trabajo, de su entusiasmo casi místico (doy a esa palabra su sentido preciso) por la investigación espero mucho. No olvido lo poco que hablamos y tan no lo olvido que eco de sus palabras verá en un ensayo acerca de la Religión de la ciencia que en breve publicaré y le dedicaré. No soy en rigor un especialista, sino más bien un literato que en especialidades se apoya, y un predicador ante todo, pero en sus palabras vi mucho que he pensado" (carta de 19-III-1901, UNAMUNO, *Cartas inéditas*, I, p. 81; véase el breve y sustancioso análisis de MANCHO y PASCUAL, Conversaciones).



Pidal contesta de inmediato y alude a que siempre ha tenido "simpatía por usted, por sus trabajos e ideas", pero que

como al comienzo de nuestra conversación de hace ya un año vi en usted cierta hostilidad a los trabajos a que yo me dedico, dudaba a pesar del gusto con que luego los dos prolongamos la plática, que la impresión de intimidad que entonces nos unía se hubiera mantenido después<sup>31</sup>.

A partir de este momento se inicia una larga relación amistosa en la que, todo hay que decirlo, no faltaron algunos desencuentros, en parte debidos a su muy distinta valoración de la investigación y de la planificación científica. Por esas fechas Pidal proyecta ya lo que ha de ser su futura labor de investigación, marcándose unos objetivos bien perfilados y fijando unas etapas perfectamente señaladas; una nota manuscrita da cuenta de los planes que había trazado para los veinticinco años siguientes:

Fecha de acabar:

Dic. 1901	<i>Gramática del P.C.</i>
Dic. 1902	<i>Crestomatía</i>
Dic. 1904	<i>Romancero general</i>
Dic. 1906	<i>Leyenda del Cid</i>
Dic. 1907	<i>Bibliografía de Crónicas</i>
Dic. 1910	<i>El castellano en América</i>
Dic. 1912	<i>Historia del idioma español</i>
Dic. 1914	<i>Gramática histórica del español</i>
Dic. 1919	<i>Historia de la literatura antigua</i>
Dic. 1925	<i>Edición de las Crónicas generales</i> <sup>32</sup>

Como puede comprobarse examinando su posterior producción científica, estos propósitos distaron mucho de cumplirse, pero ponen de manifiesto que, ya en ese tiempo, se había marcado unas metas a largo plazo que respondían a las carencias que advertía en la filología española<sup>33</sup>. Muy distinta es la actitud de Unamuno, que se ha ido alejando cada vez más de sus iniciales preocupaciones lingüísticas y cuyos proyectos de trabajo en este campo se verán definitivamente arrumbados<sup>34</sup>.

La correspondencia entre Pidal y Unamuno refleja no sólo sus respectivas inquietudes científicas, sino que evidencia la huella de ciertas circunstancias familiares<sup>35</sup> y también de acontecimientos públicos, como la entrada de don

31. Carta de 25-XII-1900, parcialmente citada en UNAMUNO, *Gramática y glosario*, p. 29.

32. Nota manuscrita (10-IX-1901) conservada en la *Fundación Ramón Menéndez Pidal*.

33. En algunos casos se trata de objetivos acariciados largamente, pues a ellos se refiere en su correspondencia anterior: "planeo una historia del castellano en América; no sé si llegaré a escribirla, pues ofrece dificultades muy serias" (carta a Unamuno, 19-IV-1901).

34. Véase MANCHO, *Sobre el Unamuno filólogo*, pp. 276-279.

35. No faltan alusiones a la hija de Pidal: "Mi chiquilla se acuerda a menudo del señor de los juguetes de papel" (carta a Unamuno, ?-XI-1903); don Miguel, en su respuesta, no olvida a la pequeña y

Ramón en la Academia. Así, el 21 de marzo de 1901, cuando apenas contaba treinta y dos años, Pidal es elegido miembro de la Real Academia Española; el entonces rector de Salamanca le dirige palabras de felicitación, aunque no exentas de ironía:

le felicito, porque así podrá llevar su espíritu a esa Corporación, que bien lo necesita. No creo que usted gane gran cosa con tal honor, pero sí ganará la Academia. Apenas leí la noticia me dije: Gracias a Dios que ha entrado ahí un verdadero lingüista, no un literato ni un aficionado a la filología<sup>36</sup>.

También tiene su eco en el epistolario la agria polémica en que Pidal se enzarza en torno al catalán. Preocupado por la situación en que podía quedar el castellano dentro de Cataluña, en el caso de que prosperase una propuesta de las Sociedades Económicas de Barcelona, publica el artículo "Cataluña bilingüe"; en él pretende probar, apoyándose en argumentos históricos, que el catalán "vivió desde su origen en íntimo comercio con el castellano o el aragonés", pues ya desde mucho antes del "admirable compromiso de Caspe" este idioma "se castellanizaba o aragonesizaba profundamente", proceso que se acentúa "a partir del último tercio del siglo XV", en el que, además, los poetas levantinos, "cansados de la disciplina erudita de una escuela amanerada, se acogieron gustosos a escribir en castellano", mientras el pueblo acogía con agrado los romances castellanos. En su opinión, el Estado "debe velar por la necesaria unidad" y mantener y afirmar "el uso de la lengua española en Cataluña", sin que, a su juicio, ello deba alarmar a los "catalanistas", pues, a

mientras "me da aquí uno la lata manufureto este juguete para que el niño no se olvide de mí" (carta de 17-XII-1903, UNAMUNO, *Epistolario inédito*, I, p. 144). Jimena "se rió mucho con el elefante que guarda con los otros dos; ahora le pregunto qué me dice para usted y me encarga *epesones*" (carta de ?-XII-1903). Los fragmentos citados aluden a una anécdota que Pidal narró y que fechaba, erróneamente, en una "mañana de 1904", cuando Unamuno "me vino a sacar de casa para que le acompañase al Ministerio en no sé qué asunto de su Rectorado. Lo dejé sólo en mi despacho mientras me arreglaba para salir con él y cuando volví le encontré charlando con mi hija Jimena, de tres años, que allí se había entremetido; y sobre la mesa se veían un pingüino y un elefante de muy graciosa catadura, que él había hecho de papel plegado, y a los que daba la última mano, mientras recogía con atención íntimas confidencias de su pequeña interlocutora. Y aun después, en alguna carta, incluía con la recomendación: 'para que la niña no se olvide de mí, cualquiera de sus nuevas creaciones en el arte de la 'cocotología' [...], juguetes que la madre retiraba pronto y guardaba cuidadosamente, para que la niña los estimara cuando supiese quien era 'don Miguel'" (Recuerdos, pp. 11-12).

36. Algo más tarde, con motivo de la lectura del discurso de ingreso, escribe a Múgica que "¡Gracias a Dios que hay en esa vieja y avejentada Casa alguien que sepa dónde tiene la mano derecha!" (carta de 22-X-1902, UNAMUNO, *Cartas inéditas*, p. 315).

Unamuno ha animado al académico electo a que se suprima del diccionario de la Academia "esa parte etimológica que constituye una vergüenza. He aquí, a mi juicio, una de sus principales tareas; la de hacer que ese Diccionario no sea etimológico de ocasión (que creo es lo acertado, reservando la etimología para la labor especial y personal, no de Academia) o en el caso de que lo sea, que lo sea conforme a ciencia" (carta de 19-III-1901, UNAMUNO, *Epistolario inédito*, I, p. 81); Pidal muestra su conformidad con esta sugerencia: "lo más urgente, creo con usted, es eliminar la atrasada e inútil parte etimológica del Diccionario corriente; bueno que se trate en un diccionario grande, en el de Autoridades, por ejemplo; pero reducida a cuatro palabras, como hoy está, no es sino propia para desatinar" (carta de 19-IV-1901).

su juicio, el interés del Estado y el de las distintas variedades lingüísticas peninsulares

es bien conciliable, a costa sólo de que varias regiones sean bilingües, fenómeno necesario para la vida de todos los países del mundo. [...] El Estado, lejos de buscar la muerte del catalán, debe promover su estudio, aunque no el estudio empírico y elemental de la escuela, que es innecesario y no se puede sumar con el preciso de la lengua nacional, sino el estudio más profundo y científico en la Universidad.

Diversos escritores catalanes (Aguiló, Alcover, Masriera, Massó Torrens) le contestan pública y privadamente; aunque Pidal está convencido de la inutilidad del debate y da la razón a Unamuno en que “la discusión con catalanistas no puede dar fruto alguno”, se siente obligado a responder a Massó “por comprometerme a ello su amistad y la de Rubió que intervino mucho en el artículo de Massó. Pero lástima de tiempo perdido”<sup>37</sup>.

Tampoco faltan en la correspondencia referencias a otros temas del mayor interés para Menéndez Pidal, como la literatura romancística. La publicación del romancero de Menéndez Pelayo lo anima a continuar con su labor recolectora de textos publicados e inéditos: “espero reunir versiones en gran cantidad, para cuando la obra de Menéndez Pelayo haya hecho su camino, planear un nuevo romancero”<sup>38</sup>. Así, en septiembre de 1903 aprovecha para recoger romances en el valle del Lozoya “esperando a la vuelta de unos cuantos años pueda publicar un romancero general, ordenado según otro plan que hasta ahora se ha hecho, que me parece susceptible de mejora”<sup>39</sup>.

Durante este tiempo Pidal se aplica con intensidad a preparar su edición de la *Crónica General*, y aún es capaz de sacar tiempo para trabajar en un “manualito”, que no es otro que el *Manual elemental de gramática histórica*, redactado con la finalidad de que le sirva de auxilio para su labor docente.

37. Carta a Unamuno, 14-I-1903. Si el tono de alguno de los artículos de la polémica en las páginas de los periódicos puede parecer bastante agresivo, mucho más lo es el de ciertas cartas personales dirigidas a Pidal, como aquella en la que Alcover le manifiesta su admiración “por sus estudios de la historia de la lengua y la literatura castellana, [...] mas por lo que ha hecho contra nuestra lengua amadísima, soy su enemigo, franco y resuelto” (carta de 22-I-1903, conservada en la *Fundación Ramón Menéndez Pidal*), o aquella otra en la que Massó Torrens ve en Pidal dos hombres distintos: “uno que en la correspondencia particular es llano y afectuoso; otro, el de los artículos, que se me antoja orgulloso, acre y despreciativo. ¿Cuál es el personaje real? [...] Se presenta usted en el fondo castellanista tan empedernido en sus tres artículos [...] que [...] examina usted la verdad con segundas intenciones, a mi modo de ver. Por más que podamos ser buenos amigos, difícilmente podré yo evitar ciertos recelos en nuestras relaciones futuras” (carta de 16-II-1903, conservada en la *Fundación Ramón Menéndez Pidal*).

38. Carta a Morel-Fatio, 18-V-1903, LEMARTINEL, *Cartas de Menéndez Pidal a Morel-Fatio*, p. 255. Resultan muy significativas sus cartas de estos años con Foulché-Delbosc, que le invita a publicar con él una edición del romancero (véase el examen que ofrece CATALÁN, *El Archivo*).

39. Carta a Unamuno, 28-IX-1903. Para comprender la labor del matrimonio Pidal-Goyri en el campo del romancero, es imprescindible CATALÁN, *El Archivo*; en este fundamental trabajo puede conocerse y valorarse, igualmente, la colaboración que familiares, amigos, discípulos, eruditos o simples aficionados (entre ellos Unamuno) prestaron a don Ramón en la labor de recogida de material.

Publicado en diciembre de 1903, sólo incluye en la primera edición voces patrimoniales, cuya evolución examina agrupándolas de acuerdo con las transformaciones generales del idioma, en la línea de los trabajos de los neogramáticos; Pidal envía a Unamuno uno de los primeros ejemplares<sup>40</sup> y éste comienza a comunicarle sus observaciones inmediatamente, contribuyendo así a que se reedite con notables modificaciones<sup>41</sup>.

Pero no es este el único proyecto de corte diacrónico que lo ocupa durante el período; como hemos podido ver en la nota manuscrita transcrita más arriba, ya desde principios de siglo acariciaba la idea de redactar una *Historia del idioma español*, ambicioso proyecto al que, de modo discontinuo, seguirá vinculado hasta sus últimos días. Con este objetivo a medio plazo (1912 en sus antiguos cálculos), dirige su mirada hacia el panorama dialectal; su idea es ir asentando de este modo los cimientos de esa largamente soñada *Historia de la lengua*. Por ello, Pidal acepta con entusiasmo la oferta de Unamuno de remitirle los materiales que sobre el “habla popular de esta región (y aún Zamora, sobre todo Sayago) tengo recogido”<sup>42</sup>; “le llevaré la cosecha de voces, giros, decires, fonismos, etc. que en nueve años llevo recogidos en esta región”<sup>43</sup>. Don Ramón le escribe que aún “me obliga usted más ofreciéndome notas sobre el dialecto de ahí y del de Sayago. Poquísimo conozco de ambos [...]. Así que las notas de usted me serán inestimables”<sup>44</sup>, y le propone repetidamente realizar algún tipo de trabajo paralelo de investigación:

Cuando nos veamos nos pondremos de acuerdo sobre lo que usted y yo debemos respectivamente hacer sobre el habla de esa región ya que tan generosamente me ofrece usted comunicar sus apuntes<sup>45</sup>.

Si usted trae los apuntes sobre el habla de ahí me aprovecharán en grande; prepararé en vista de ellos un cuadro del dialecto que terminaré en un viaje que desea hacer a esa provincia. Quizá pudiéramos usted y yo hacer dos estudios gemelos y complementarios sobre el charro<sup>46</sup>.

Todavía algo más tarde solicita de nuevo la colaboración de Unamuno y le detalla sus proyectos:

Sigo pensando en los dialectos de España. Quisiera poder dar un cuadro general de ellos, sin ahondar en pormenores. Este invierno he adquirido informes del Alto Aragón, de la Frontera Valenciana y de Extremadura. Tengo ya muchas poe-

40. Carta de 18-IV-1903; Unamuno acusa su recepción en carta de 17-XII-1903, *Epistolario inédito*, I, p. 144.

41. Véase carta de 17-XII-1903, *Epistolario inédito*, I, p. 144; véanse también las advertencias a la segunda y a la sexta edición en *Manual de gramática histórica española*; a partir de la cuarta edición, de 1918, se elidió del título el adjetivo *elemental*.

42. Carta de 20-XII-1900, UNAMUNO, *Epistolario inédito*, I, p. 80.

43. Carta de 19-III-1901, UNAMUNO, *Epistolario inédito*, I, p. 82.

44. Carta de 25-XII-1900.

45. Carta de 19-IV-1901.

46. Carta de 20-X-1901.

sías de D. José María Gabriel y Galán, y de Salamanca me dan idea los artículos de nuestro buen amigo Maldonado [...], y me favorecería usted muy de veras dándome cualquier apunte sobre el habla de ahí. Si viene usted a leer su discurso ante el Rey, y quiere usted entonces prestarme el vocabulario de Ciudad Rodrigo o cualquier otro material por el estilo, lo despacharé en seguida<sup>47</sup>.

Don Miguel parece dispuesto a proporcionar a su colega los materiales que ha ido coleccionando a lo largo de los años, pero se desentiende, en cambio, de cualquier tarea en colaboración. Finalmente, Pidal recibe un primer envío de Salamanca en mayo de 1902, al que seguirán otros:

Recibí los abundantes papeles que me envía, y que he comenzado a repasar con gran interés. Los materiales son muchísimos, procuraré ser breve en mi espiguo<sup>48</sup>.

Los papeles sobre el habla de ahí, no sé cómo agradecerse los. Lo que he podido ver de un vistazo es interesantísimo [...]. Todo lo estudiaré y se lo devolveré con lo otro, que ya abuso en retenerlo tanto. No me falta ver sino la lista abundantísima de voces que tiene usted en cuartillas uniformes, pero son tantas<sup>49</sup>

A pesar de su intención de retornar cuanto antes esos materiales, su abundancia le obliga a retrasar su devolución, por lo que se disculpa:

Mucho agradezco sus informes sobre palabras bilbaínas, y la oferta de rebuscar sus papeles. Me alegraré mucho de recibir nuevas notas y despachar cuanto antes las muchas que aquí tengo, pues aunque usted tenga buena memoria, se me figura que le quito un capital<sup>50</sup>;

Mucho le agradezco las nuevas notas que me ofrece. Estoy avergonzado de todavía no haberle devuelto las anteriores<sup>51</sup>.

Finalmente, le anuncia a Unamuno su envío en septiembre de 1903: "al fin devuelvo a usted sus apuntes. Ya era tiempo"<sup>52</sup>. Su "única disculpa" es su riqueza, pues "el esquilmar las cuartillitas de 1775 palabras que tiene usted aparte, no es cosa de un momento". En la carta le precisa sus planes en el campo de la dialectología; ambicionaba

ordenar los muchos apuntes que tengo del habla del antiguo reino de León, para hacer sobre ella un estudio de conjunto; comprendiendo desde Asturias a Extremadura. Entonces, aprovechando los muchos apuntes que de usted he recibido, haría un viaje por esa provincia, que siempre tengo en el pensamien-

47. Carta de 13-V-1902. Respecto al acopio de informes por parte de Pidal, pueden leerse sus peticiones de información sobre el Alto Aragón (véase VIUDAS CAMARASA, Cartas inéditas).

48. Carta de 16-V-1902.

49. Carta de 14-I-1903.

50. Carta de 19-I-1903.

51. Carta de 18-IV-1903.

52. Carta de 28-IX-1903; una tarjeta fechada el 18-X-1903 debió acompañar al material: "devuelvo a usted los apuntes, que mucho le agradezco".

to; sobre todo para ver si podía fijar los límites de la f- inicial y la h- o j-. [...] En Asturias tengo estos límites con algún pormenor y creo corresponde a divisiones geográficas de la España Romana; no sé si esto es demasiado suponer.

Pero no pretendía don Ramón limitarse a esto, sino redactar “dos libritos, uno sobre el leonés y otro sobre el aragonés” que fuesen la base de “una futura historia de la lengua española que algún día escribiré”. Ya acariciaba tal idea desde hacía años<sup>53</sup>, pero era consciente de “que la tarea es muy grande, pues tengo que perderme primero en pormenores y luego organizar conjuntos”, si bien confiaba en que “si tengo vida espero realizar mi idea”<sup>54</sup>. En esta línea se inscribe “El dialecto leonés”, publicado pocos años después; en él examina la situación presente y pasada no sólo de las hablas del norte del Duero, sino de las de Zamora y Salamanca. Para su elaboración contó con sus propias investigaciones, pero también con las aportaciones de algunos corresponsales que, como Unamuno, le habían remitido material. Pidal calificó este trabajo, con su habitual espíritu autocrítico, de “pobre de pormenores y mal hecho”, pero el estudio resulta enormemente valioso al exponer la existencia de numerosas variedades, más o menos contaminadas ya por el castellano; señala, además, cómo al norte del Duero las distintas isoglosas de cada rasgo distintivo del leonés forman un verdadero abanico, mientras que al sur del río se han fundido en un único haz<sup>55</sup>.

#### 4. DEL TRABAJO INDIVIDUAL AL ESFUERZO COLECTIVO

A partir de este momento y durante treinta años, hasta el estallido de la Guerra Civil, Menéndez Pidal va a dirigir su mirada hacia la lengua, la literatura y la historia españolas, lo cual dará lugar a una serie de obras de singular importancia; la magnitud de su producción de esos años hace palidecer el trabajo de cualquiera de sus colegas, españoles o extranjeros. Pero es que además, como ha señalado acertadamente Diego Catalán,

La cultura y la ciencia hispánicas han solido progresar por el impulso ocasional y aislado de potentes individualidades sueltas, de espíritus independientes de excepcional fuerza creadora, más que gracias a grupos disciplinados de investigadores que contasen con el apoyo de amplios sectores de la sociedad [...];

53. Véase la nota manuscrita de 10-VII-1901, reproducida más arriba.

54. Carta de 28-9-1903. Finalmente, se está ultimando la edición del primer volumen de su *Historia de la Lengua*, a cargo de los investigadores del *Seminario Menéndez Pidal*.

55. Ese mismo año de 1906 fue elegido Director de la Academia Alejandro Pidal, que obtuvo dieciséis votos frente a los sólo tres que cosechó Marcelino Menéndez Pelayo (22-XI-1906). No deja pasar la ocasión Unamuno para publicar un artículo crítico hacia esa decisión, en el que desliza alguna alusión a Pidal: “¿Y usted cree que don Ramón Menéndez Pidal, cuyo mérito me complazco en reconocer, entró en la Academia por ser un docto lingüista? ¿No cree usted más bien que entró por sus concommitantes con los neos y por su amistad con Menéndez Pelayo?”, si bien admite que “sea como fuere, es allí el que mejor sabe lo que se trae entre manos” (UNAMUNO, La presidencia).

tigadores que contasen con el apoyo de amplios sectores de la sociedad [...]; de resultas, los "maestros" sólo nos han legado su propia obra<sup>56</sup>.

Y sin embargo, con ser tan destacable su obra personal, sólo representa una faceta de lo que fue su verdadera labor a lo largo de esas tres décadas: frente a esa figura del erudito aislado que había venido caracterizando la filología española, Menéndez Pidal se muestra capaz de aglutinar en torno a sí un equipo de filólogos que, bajo su magisterio, pronto se revelarían como destacados investigadores. Pero para esta tarea renovadora, no puede contar con la ayuda de los hombres de su generación, pues la situación funcional y jerárquica del profesorado, en una universidad en la que cada cátedra era un feudo, cada profesor una isla y la propia universidad un desierto, no propiciaba la colaboración científica. ¿Es concebible imaginar a Adolfo Bonilla San Martín, Julio Cejador, Emilio Cotarelo, Julio Puyol y Alonso o al propio Miguel de Unamuno trabajando en equipo y bajo la dirección aceptada por todos de quien, como don Ramón, ni era el de mayor edad ni disfrutaba de mayor categoría estamental, pero sí poseía una mucho más sólida preparación? Pidal es consciente de su aislamiento y escribe a Unamuno:

No faltando la salud y la fuerza, sólo me apena lo solo que se trabaja, en general. Ahora únicamente empiezo a tener algún discípulo. La burocracia mata la Universidad, y los pocos que en ella nos podíamos asociar, estamos dispersos<sup>57</sup>.

Y algunos años más tarde declara que la ciencia española

padecía y aún sigue padeciendo del defecto general hispano: el individualismo anárquico, la incapacidad de solidaridad; defecto que ha esterilizado la labor de tantos hombres trabajadores y en cierto modo inteligentes. Y en la ciencia (que es el producto más armónico de la colaboración de todos los pueblos y de los más diversos individuos) este defecto anula los mayores esfuerzos y lleva a las aberraciones más estériles<sup>58</sup>.

Con todo, se había producido en 1900 un hecho decisivo en la historia de la educación y de la ciencia en España: la creación de un ministerio específico para estos campos, el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes; los distintos gobiernos que se suceden en los primeros años del siglo XX muestran -o al menos manifiestan- su preocupación por la situación de la enseñanza y de la ciencia en España. Uno de los problemas que con mayor fuerza se sentía era el anquilosamiento de la universidad española:

56. CATALÁN, El modelo de investigación, p. 59.

57. Carta a Unamuno, ?-II-1908.

58. Hablando con Menéndez Pidal; esta reveladora entrevista fue publicada sin nombre de autor, pero es de Federico de ONÍS.

La Universidad era [...] un conjunto de sucios caserones, de nulas o exiguas bibliotecas, donde se carecía en absoluto de lo que pudiera significar confort o comodidad; espiritualmente, la Universidad se representaba por la monótona y aburrida labor de unos funcionarios públicos disfrazados de catedráticos, repelentes por sus destemplanzas, personalismos y afán por lo pintoresco<sup>59</sup>.

Esta opinión coincide plenamente con el juicio de Lapesa acerca de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid:

La Facultad de Filosofía y Letras madrileña era vieja, desesperantemente vieja; en el caserón de San Bernardo las Humanidades se reducían a anticuadas gramáticas sin humanidad. Aquella osamenta petrificada se resistía a toda innovación<sup>60</sup>.

Ante este deterioro de la enseñanza superior, surgen distintos proyectos; y no será Pidal el único que concibe la creación de un canal de investigación ajeno a la institución universitaria. La sociedad española demostró en esta ocasión estar a la altura de las circunstancias, al hacer posible que un gobierno liberal, cuya cartera de Instrucción Pública ocupaba Amalio Gimeno, crease la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas<sup>61</sup>; de este organismo, impregnado del espíritu de la Institución Libre de Enseñanza, proceden todos los proyectos de renovación científica y educativa en la España del primer tercio del siglo XX:

Había que abrir los cauces por donde España se comunicase con la ciencia extranjera, único modo de fecundar la ciencia nacional. Organismos nuevos, como la *Junta de Ampliación de Estudios*, vienen a llenar esta función, sin la cual no habrá ciencia posible y no habrá, por lo tanto, Universidad y demás centros de enseñanza<sup>62</sup>.

En el diseño de la Junta participa don Ramón, a quien Giner de los Ríos escribe ilusionado por la impresión que “me ha dejado la conversación de esta tarde” y enormemente satisfecho de “contar con usted para nuestro trabajo”, que no es otro que la creación del nuevo organismo<sup>63</sup>. También colaborará Unamuno con la Junta, aunque en un papel muy secundario, emitiendo informes confidenciales acerca de algunos aspirantes a pensión<sup>64</sup>.

Este esfuerzo obtendrá sus frutos y, como el propio Pidal declara unos años después, sin duda contrastando su propia experiencia universitaria con

59. E. GONZÁLEZ LÓPEZ, *El espíritu universitario*. Madrid: 1930, p. 15, cit. MANCEBO, *La Universidad en el exilio*, p. 169.

60. LAPESA, Ramón Menéndez Pidal, p. 26. Pueden también verse los juicios de Américo CASTRO, *Las Facultades de Letras en España*.

61. Real Decreto de 11-1-1907. Sobre la Junta, véase SÁNCHEZ RON, *1907-1987* y LAPORTA y otros, *Los orígenes culturales*.

62. Hablando con Menéndez Pidal.

63. Carta de 16-XII-1906, VARELA, *La tradición*, p. 243.

64. Véase su demoledor informe de 26-VI-1909, CASTILLEJO, *Epistolario*, pp. 572-573.



Este esfuerzo obtendrá sus frutos y, como el propio Pidal declara unos años después, sin duda contrastando su propia experiencia universitaria con las posibilidades que se ofrecen a sus jóvenes discípulos:

Antes era imposible o muy difícil al estudiante salir al extranjero; le era igualmente difícil dedicarse aquí a la investigación personal, por falta de medios de trabajo y de vida colectiva científica; hoy ambas cosas son llanas, y los frutos de estas nuevas condiciones empiezan a tocarse. Hay que esperar que aquí, como en otros países, la comunicación con el extranjero y los nuevos organismos de investigación post-universitaria, infundan nueva savia de vida en los organismos tradicionales, incapaces por extrema debilidad de reaccionar sobre sus males seculares<sup>65</sup>.

A pesar de que a la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas se la conoció vulgarmente como *Junta de Pensiones*, porque se solía ver en ella sólo esa faceta de su labor, no era esta la única función que le había sido encomendada<sup>66</sup>.

Santiago Ramón y Cajal, que acababa de obtener el premio Nobel en 1906, fue el primer presidente de la Junta, elegido por unanimidad entre los vocales, uno de los cuales era don Ramón, y permaneció en el cargo hasta su muerte, en 1934<sup>67</sup>. Se eligió para las vocalías a científicos, intelectuales y creadores de muy diferentes ideologías, puesto que se pretendía que la Junta fuese “neutral” y, ajena a “la agitación de las pasiones políticas”, pudiera merecer la confianza de todos los partidos políticos y continuase su obra “a través de los vaivenes de la política”, de suerte que conservase “a través de todas las mudanzas su independencia y prestigio”<sup>68</sup>:

Presidida por la autoridad indiscutible de Cajal y formada por hombres de valía reconocida y capacidad manifiesta, a cubierto por esto de toda suspicacia y con la garantía innegable que había de ofrecer la circunstancia de profesar aquellas ideas muy distintas y de ser de variadas escuelas [...] esta Junta ha sido y es una de las instituciones que más han hecho desde entonces por la cultura nacional<sup>69</sup>.

Ciertamente predominaban entre los vocales los liberales, pero no faltaban miembros del clero, como Julián Ribera, o destacados conservadores, como el propio Menéndez y Pelayo; no obstante, su presencia no impidió que

65. Hablando con Menéndez Pidal.

66. Como señala el Real Decreto constitutivo (art. 1º), tenía a su cargo el servicio de ampliación de estudios dentro y fuera de España, las delegaciones en Congresos científicos, el servicio de información extranjera y relaciones internacionales en materia de enseñanza, el fomento de los trabajos de investigación científica y la protección de las instituciones educativas en la enseñanza secundaria y superior.

67. No podemos ocuparnos en este momento de José Castillejo, principal artífice de la Junta.

68. Según reza el preámbulo del Real Decreto de constitución de la Junta (SÁNCHEZ RON, 1907-1987, pp. 255-264).

69. Conde de ROMANONES, *Las responsabilidades políticas del Antiguo Régimen, 1875-1923*. Madrid: s/f, 2ª ed., p. 236, cit. MANCEBO, *La Universidad en el exilio*, p. 163.

desde el primer momento la Junta despertase recelos entre los elementos más reaccionarios de la sociedad. Estas reticencias hacia el joven organismo hacen que el conservador Faustino Rodríguez San Pedro frene durante su ministerio los proyectos regeneracionistas de la Junta.

Durante estos primeros y difíciles años, hasta 1910, la decidida colaboración de Pidal en esta misión de mejorar la situación de la ciencia en España le hizo dedicar no pocas horas a tareas de la Junta; a pesar de ello, no descuidó su trabajo personal de investigación y, así, en febrero de 1908 informa a Unamuno de que está imprimiendo su

estudio sobre el Cantar del Cid (Crítica del texto, Métrica, Geografía, Vocabulario, Comentario histórico, Gramática). Llevo la mitad hecha. Luego me espera el comentario de la Crónica General. Luego un Romancero español, que me absorbe mucho. Y luego... ya no me atrevo a planear más<sup>70</sup>.

Con la caída de Maura y la llegada al poder de Moret y, al poco, de Romanones (con los ministerios Barroso y Canalejas), se pudieron llevar adelante con libertad los proyectos de la Junta. Incluso se va a intensificar su trabajo en la concesión de “pensiones” para el extranjero<sup>71</sup>, pero, además, en esta nueva y brillante etapa de su historia, impulsa toda una serie de organismos: en 1910 nacen, entre otros, el Centro de Estudios Históricos y la conocida Residencia de Estudiantes<sup>72</sup>.

En el caso del Centro de Estudios Históricos, creado por un Real Decreto de 18 de marzo de 1910, se procuró también que se integrasen en él, dirigiendo sus diferentes secciones, los más destacados investigadores del campo de la filología y de la historia<sup>73</sup>; los nombres de personas de tendencia claramente conservadora, como Marcelino Menéndez Pelayo, que no aceptó por sus “múltiples ocupaciones”, Julián Ribera, Miguel Asín y Eduardo de Hinojosa demuestran el esfuerzo de la Junta por contar con los más destacados estudiosos del momento, sin tomar en consideración sus postulados ideológicos<sup>74</sup>.

70. Carta de ?-II-1908. En efecto, ese mismo año aparece el primer volumen de su edición del *Cantar de Mio Cid* (los restantes se publican en 1911).

71. Merece la pena recordar a algunos de los pensionados durante el curso 1910-1911: Manuel Azaña, Julián Besteiro, Pedro Bosch Gimpera, Ramón Carande, Manuel B. Cossío, Manuel García Morente, Teófilo Hernado, Antonio Machado, José Ortega y Gasset, Julián Paz, José Pijoan, Julio Rey Pastor, Fernando de los Ríos, Gonzalo Rodríguez Lafora y Juan Zuloaga.

72. Menéndez Pidal presidirá su patronato y Unamuno se hospedará en ella con frecuencia. Para la Residencia, véase *Poesía*, núms. 18-19, y PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR, *La Residencia de Estudiantes*, con amplia bibliografía.

73. Para el estudio del Centro, y muy especialmente de la sección de *Filología*, véase ABAD NEBOT, La obra filológica del Centro de Estudios Históricos (las dos versiones de igual título), LAPESA, Menéndez Pidal, creador de escuela, NAVARRO, Don Ramón Menéndez Pidal, PORTOLÉS, *Medio siglo*, VARELA, La tradición y el paisaje, y FOX, *La invención de España*, esp. pp. 97-109.

74. Ello no evitó que, como el resto de los centros emanados de la Junta, reciba en años de oscuridad los más despiadados ataques: “La obra del Centro resultó cara y sectaria, como todo lo que lleva el sello de la Institución Libre de Enseñanza” (GONZÁLEZ PALENCIA, *El Centro de Estudios Históricos*, p. 191).

El Centro se estructuraba en secciones, que se fueron transformando; entre éstas figura desde un principio la que se suele denominar de *Filología*, dirigida por Menéndez Pidal, quien además ocupaba la dirección efectiva de este organismo. En realidad, los estudios filológicos gozaron siempre de una situación de privilegio y buena parte de los colaboradores del Centro formaban parte de esa sección.

Esta figura del “colaborador” era crucial, pues la Junta pretendía proporcionar a algunos prestigiosos investigadores la posibilidad de congregarse a su alrededor un grupo de discípulos que acogiesen sus enseñanzas, puesto que, en la universidad, la relación entre profesor y estudiantes se limitaba al contacto en las clases, sin que el alumno disfrutase de la oportunidad de recibir del profesor, “en una relación más inmediata, el consejo orientador y el adiestramiento metódico que todo principiante necesita”. Con la creación del Centro de Estudios Históricos “se trató de ofrecer un lugar en que, alrededor de cada maestro capaz de formar escuela, pudiera reunirse un grupo de discípulos que recogieran y continuaran su doctrina”<sup>75</sup>. En el Centro encontró Pidal por fin la posibilidad de crear una verdadera escuela; a ella que se adscriben, entre otros, sus primeros discípulos, Tomás Navarro y Federico de Onís (recomendado por su profesor salmantino, Miguel de Unamuno), a los que pronto se suma Américo Castro<sup>76</sup>. El reducido número de estudiantes y la extraordinaria calidad de los maestros hizo posible que se crease un buen ambiente de trabajo. A ello contribuyó grandemente no sólo el bien ganado prestigio intelectual de Pidal, sino también la autoridad moral que tenía sobre sus discípulos, dándoles ejemplo ético, pues aplicaba un principio que había oído a Gaston Paris: “La prohibé vaut plus que la compétence”. El contraste entre las estructuras obsoletas de la Universidad y la vitalidad de esta institución se hace

“Nada diré [...] del Centro de Estudios Históricos, asilo de “percebes fieles” [...] donde estrujando el defosorado cerebro de pobres famélicos principiantes y comprando miserablemente el trabajo de otros se erigían prestigios y “sabios universales” que a la “hora de todos” quevedesca quedarán sin ninguna de las obras que les dieron fama. Allí se gratificaba la cursilería sin igual de Américo Castro, el maniquí erudito; lo que como ministro hacía a favor de la Institución el inverecundo Sánchez Albornoz; la poesía presupuestaria de Pedro Salinas y otros poetas de lira estreñida; la adulación rastrera del repugnante Aguado Bleye y los gorgoritos fonéticos de Navarro Tomás, ya que no el cervantismo del inefable Homero Serís, verdadero tipo de vodevil francés, o las incontables, ilegibles y misteriosas papeletas con que atiboraban los ingentes ficheros más por el qué dirán que por afán de ciencia” (ENTRAMBASAGUAS, *Pérdida de la Universidad*, p. 51).

75. NAVARRO, Don Ramón Menéndez Pidal, p. 9.

76. Durante buena parte de la existencia del Centro, estos colaboradores, reclutados entre lo más granado de la juventud investigadora, reciben, por una jornada de trabajo de cuatro a ocho por las tardes, una exigua gratificación de 150 pesetas mensuales. Era ésta una cantidad que apenas alcanzaba para cubrir su hospedaje en Madrid, lo que les obligaba a complementar sus ingresos impartiendo cursos de verano o con sus contribuciones científicas, entre las que destacan las ediciones de textos para *La Lectura*. Esta editorial inicia en 1910 una colección de ediciones de los clásicos de la literatura española a precios asequibles, los “Clásicos Castellanos”, en los que colaboran miembros del Centro como Américo Castro, Tomás Navarro, Federico de Onís, José Fernández Montesinos o el propio don Ramón. Resulta muy reveladora la carta de Américo Castro a Cossío sobre el proyecto de la colección y las limitaciones a que se ve sometido (carta de 15-IX-1909, CASTILLEJO, *Epistolario*, p. 594).

estructuras obsoletas de la Universidad y la vitalidad de esta institución se hace evidente:

el Centro de Estudios Históricos ofreció un ambiente radicalmente distinto al de la Universidad. Era un ambiente de trabajo alegre porque se sabía bien orientado. Sus primeros resultados saltaban a la vista: publicaciones que inmediatamente ganaban la estimación de los mejores, en España y en el extranjero<sup>77</sup>.

Junto a sus discípulos, Pidal va a seguir profundizando en los campos de trabajo en que se venía moviendo desde hacía quince años: el romancero, la historiografía, la historia de la lengua... Mientras, Unamuno se dedica a sus clases y a tareas administrativas, sin descuidar la creación literaria y una amplia producción periodística; ha dejado de lado la investigación, incluso sobre el habla de su zona, el leonés, que va a constituir, en cambio, uno de los objetivos de don Ramón y sus colaboradores.

En 1910 el propio Pidal emprende el examen de la situación lingüística del antiguo dominio leonés, con el propósito de ampliar los datos de su trabajo sobre este dialecto y continuar la recolección de romances<sup>78</sup>. En agosto y septiembre de ese año, para "averiguar ciertos límites dialectales del leonés", recorrió "las provincias de Asturias y de León durante 50 días bajo el sol de Agosto y Setiembre, a caballo, sin dormir dos noches en el mismo lugar"<sup>79</sup>. Comenzó la excursión en Boñar (22-VII-1910), desde donde se desplazó a Villablino (25-VII), para cruzar a lomo de mula hasta Asturias por el puerto de Cerredo (28-VII); a lo largo de varios días recorrió el occidente de la tierra de sus padres estudiando las fronteras dialectales del asturiano<sup>80</sup>. Y es que las investigaciones dialectales cuestan "mil fatigas", "con solaneras estivales, malos caminos y peores albergues"<sup>81</sup>; a veces, el viaje es tan accidentado como refleja la descripción que envía a su esposa:

Las pulgas folklóricas me despertaron a las 4 1/2. Me levanté, alboroté la casa, pero aún así no conseguí salir hasta las 6. Viaje desastroso. Unas pedreras de piedras pulimentadas resbalosas; yo a pie y un burro para las maletas y un guía viejo, único recurso que me quedaba para salir de Proaza. El burro se cayó dos veces por las pedreras empinadísimas (las pedreras de Arroyo y Vatséirín, para subir el puerto de Rañón y al de Tameza); tuvimos que levantarlo a peso. Una bota mía se encajó entre dos peñas; hubo que apalancar para sacarme el pie.

77. LAPESA, Ramón Menéndez Pidal, p. 26. Puede verse una descripción de los cursos de doctorado de la época en SÁNCHEZ CANTÓN, La lección de su sencillez.

78. Ya en 1907 Tomás Navarro ha estudiado, pensionado por la Junta, diversos fondos medievales de Aragón y los restos en el habla viva del antiguo aragonés; otro pensionista, Agustín Blázquez Fraile, recorre ese año el suroeste de León y el oeste de Zamora.

79. Nota personal manuscrita, cit. LAGO CARBALLO, Menéndez Pidal, viajero, p. 93.

80. Los materiales de Pidal habrían debido constituir, bajo el título *Isoglosas del asturiano*, el volumen IV de la colección "Trabajos del dominio románico leonés" (véase CATALÁN, *El asturiano occidental*, pp. 30-31; véase también CATALÁN, *El Archivo*, donde se narra pormenorizadamente este viaje).

81. Nota personal manuscrita, cit. PÉREZ VILLANUEVA, *Ramón Menéndez Pidal*, p. 273.

El guía echó a andar delante de mí y le perdí; tuve que volver atrás para volverme a Proaza desandando las pedreras media hora. Al fin hallé otro aldeano que me guió arriba otra vez y hallé a mi guía. Creo que toda esa evolución la hizo para esconderme el paraguas que le gustó<sup>82</sup>.

En esta ocasión se han embarcado con él en la investigación unos discípulos que, bajo su dirección inmediata, venían trabajando sobre los dialectos leoneses y aragoneses; se trata de Tomás Navarro (que examina el noroeste de Zamora)<sup>83</sup> y Federico de Onís (que recorre el sur de Salamanca)<sup>84</sup>. Don Ramón se reúne finalmente con ellos, con Américo Castro y con doña María en San Martín de Trevejo, localidad cacereña de habla portuguesa. Esta expedición científica “resultó sumamente interesante”:

Hallamos viva, por ejemplo, la pronunciación del castellano literario en el siglo XVI (las consonantes perdidas en el castellano moderno) y esto es ya una novedad importante. Es preciso conocer las múltiples variedades dialectales que aún subsisten en España, y deslindarlas en el mapa para tener una idea del habla viviente que late debajo de la uniformidad literaria<sup>85</sup>.

La valiosa cosecha obtenida le hace soñar con la elaboración de un atlas lingüístico de España; “aunque el trabajo es pesado y los que puedan dedicarse a él pocos”, confía realizarlo en cuatro o cinco años<sup>86</sup>. Este proyecto de cartografía lingüística, avivado por la publicación de los primeros fascículos del *Atlas Linguistique de France*, supone una modificación apreciable en aquella planificación que se había marcado; además, es consciente de que un cometido de tan amplio aliento no puede llevarse a cabo sino en equipo, de suerte que el anhelo del filólogo tardará en verse cumplido: será uno de los proyectos más ambiciosos afrontados desde el Centro<sup>87</sup>. Penetrar en la accidentada historia del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* supondría sobre-

82. Carta de Pidal a María Goyri, 12-VIII-1910, cit. CATALÁN, *El Archivo*.

83. Pasa algunas penurias, pues la mensualidad de la Junta se retrasa: “No se me han entregado más que 338 pesetas. Llevo gastadas 460 y me quedan en el bolsillo unas 60 más; con esto no puedo continuar a Sanabria” (carta a Pidal, 28-VIII-1910, cit. CATALÁN, *El Archivo*).

84. Naturalmente, unos y otros no dejan de aprovechar el viaje para la recogida de romances: más de cien versiones Onís y ciento setenta Navarro (véase CATALÁN, *El Archivo*). Además, Martínez Burgos examina el occidente de León.

85. Carta de Pidal a Unamuno, 9-10-1910.

86. Carta a Unamuno, 9-10-1910.

87. También es en estas fechas cuando Pidal reseña *Étude sur l'ancien dialecte léonais d'après des chartes du XIIIe siècle* de Erik Staaff. Su lectura le abre nuevas perspectivas y no resulta, pues, casual que una de las primeras tareas que se marca en el Centro de Estudios Históricos sea la elaboración de una colección de *Documentos lingüísticos de España*; así se lo comunica a Unamuno: “Yo ahora trabajo en una colección de documentos lingüísticos de los siglos XI al XV. Creí deber meterme en esta empresa árida y larga, pues veo que no se puede empezar la historia del idioma sin una base sólida para los orígenes. No sé cuando acabará esta obra. Estoy imprimiendo los 4 primeros pliegos. Al frente de cada región lleva indicación breve geográfico-política del territorio a que los documentos pertenecen” (carta de ?-II-1912).

pasar en mucho los límites cronológicos que se ha marcado este número de la revista<sup>88</sup>, pero no podemos dejar de aludir al menos a la valiosa correspondencia que durante la fase inicial del proceso mantienen Ramón Menéndez Pidal y Tomás Navarro, a quien envía a estudiar durante dos años los diversos proyectos de similar factura que se están realizando en Europa: en Montpellier tomará contacto con Grammont y Millardet, en Zurich con Gauchat y Jud, en Marburgo con Viëtor y Wrede y en Hamburgo con Panconcelli-Calzia.

##### 5. LUCES Y SOMBRAS EN UNA EMPRESA COLECTIVA

El esfuerzo de la Junta dará sus frutos y, como el propio Pidal declara pocos años después:

Yo no sé si la vitalidad española progresará en todos sus aspectos y en todos en el mismo grado. En el que yo conozco y al que consagro todas mis energías, que es el científico, creo no equivocarme al afirmar que hay un progreso evidente. Me refiero no al valor variable de los individuos que a la ciencia se dediquen, sino a las condiciones generales de la vida científica [...].

En mi tiempo de estudiante la comunicación entre profesores y alumnos era una cosa rara y excepcional; mientras que hoy es cosa corriente no sólo la conversación, sino las excursiones con fines científicos y los trabajos en colaboración.

Por lo que se refiere a la universidad, si bien admite que “ha mejorado algo”, puntualiza que

en rigor no ha habido en ella una mejora esencial, que la haga levantarse de la decadencia en que hace siglos ha caído (como otras tantas manifestaciones de la vida nacional).

88. Tras una larga etapa preparatoria, los trabajos de este ambicioso atlas, inspirado por don Ramón y dirigido por Tomás Navarro, comienzan en los años veinte. En 1923 Navarro diseña el cuestionario que se ha de aplicar a una red de 527 puntos, pero no es hasta 1929 cuando comienza a adiestrar al equipo que cubre la mayor parte de las encuestas entre 1931 y 1936: Aurelio M. Espinosa y Lorenzo Rodríguez Castellano se ocuparon de las zonas de habla castellana, Manuel Sanchis Guarnier y Francisco de B. Moll de las catalanas y Aníbal Otero y Armando Nobre de Gusmão de las gallegas y portuguesas. En 1936 las encuestas correspondientes al territorio español habían sido finalizadas casi por completo y Navarro pone a salvo de la guerra los cuestionarios cubiertos; años más tarde el C.S.I.C. subvenciona su finalización (con la colaboración de Luis Filipe Lindley Cintra), pero finalmente no publica en 1962 sino el primero de los volúmenes proyectados, con sólo 75 mapas. Se suele reprochar al *ALPI* que responde a planteamientos teóricos superados, pero no parece justo juzgarlo por el momento de su publicación, sino que ha de atenderse al tiempo en que fue diseñado; sin duda hubiese sido muy distinto su impacto si hubiese visto la luz a fines de los años treinta. Pueden verse diversas valoraciones del *ALPI* (y bibliografía complementaria sobre él) en ALVAR, *Estructuralismo, geografía*, ALVAR, El atlas lingüístico, CATALÁN, El ALPI y la estructuración, CATALÁN, *Lingüística ibero-románica* (véase la reseña de PASCUAL), MONDEJAR, Los atlas lingüísticos, y ORTIZ BORDALLO, *Análisis comparativo*.

No obstante, se muestra confiado ante la perspectiva de que

aquí, como en otros países, la comunicación con el extranjero y los nuevos organismos de investigación post-universitaria, infundan nueva savia de vida en los organismos tradicionales, incapaces por extrema debilidad de reaccionar sobre sus males seculares<sup>89</sup>.

Pero, a pesar de esta visión optimista de la situación y del papel decisivo de los nuevos centros de investigación, lo cierto es que los ataques contra la Junta no cesaron con el paso del tiempo, sino que, muy al contrario, se redujeron. Durante sus primeros años de existencia, mientras su tarea se había limitado a la selección de pensionistas, no había creado excesivas suspicacias en el mundo universitario; la aparición de diferentes centros de investigación (el Centro de Estudios Históricos, entre ellos), provoca que se multipliquen las peticiones de que los medios de la Junta pasen a los centros universitarios. No resulta, pues, un sentimiento aislado considerar a este joven organismo una suerte de universidad alternativa, a la que se le confiaban tareas que podría haber asumido la universidad tradicional<sup>90</sup>; puede también servir de ejemplo de un determinado tipo de comportamiento hacia la Junta y el Centro de Estudios Históricos el que se desprende de las palabras de Unamuno a su antiguo alumno Onís, cuando le indica que cada día aborrece más

las sublimidades pedagógicas y esa gansada de pedir millones para regenerar la enseñanza. Lo que hace falta es que el catedrático no tenga el odio que tiene a la cátedra. Es más grato, ya lo sé, investigar que explicar [...]. Con eso de que no estamos formados para enseñar -y para eso se forma uno enseñando- anda todo como Dios quiere.

La solución propuesta por el catedrático de Salamanca es bien drástica:

Si yo fuese ministro me dejaba por algún tiempo de pensiones, comisiones e investigación y ponía la inspección técnica y obligaba a todo el mundo a estar en su puesto<sup>91</sup>.

Onís, dolido por las palabras de su antiguo profesor, le responde con vehemencia, señalando la legalidad del trabajo de la Junta y, más allá de ello, su radical necesidad:

usted cree que como mejor se sirve a la cultura patria es *estando en su puesto*, es decir, explicando su cátedra; y yo creo que como mejor sirvo *boy* (y dentro de la ley) a la cultura de mi patria es *reventándome* a trabajar en el Centro de Estudios Históricos, para poder construir un pedazo de la historia de España

89. Hablando con Menéndez Pidal.

90. Véanse las documentadas páginas que dedica al problema SÁNCHEZ RON en *Miguel Catalán*, pp. 21-49.

91. Carta de 18-3-1912, ONÍS, *Unamuno en su Salamanca*, p. 88.

que mañana he de enseñar en la Universidad y que aunque me vuelva loco no podré enseñarla si no existe [...]. Por eso creo que el Centro de Estudios Históricos, organismo oficial tanto como cualquiera de las Universidades, puede hacer y *ha hecho* ya por la cultura española más que lo que todas las Universidades juntas han hecho en los tres últimos siglos. [...] Para hablar de una entidad como la Junta de Pensiones [...] hay el deber más elemental de enterarse antes y de no fiarse de cosas sueltas dichas por pillos, por imbéciles o por incapaces. [...] Toda la canalla que anda por ahí es enemiga de la Junta y de sus organismos, por soberbia, por envidia y por avaricia. El mayor enemigo del centro [...] es Moguel, porque no puede sufrir que M. Pidal produzca y él sea impotente; lo mismo ocurre con el de ciencias, la Universidad de Madrid y las de provincias están en contra. ¿No ve usted que si estos centros producen ciencias queda demostrada la impotencia de las Universidades que hace siglos no la producen? Luego inventan lo del dinero, lo de que es una “merienda de negros”. Yo lo que puedo decirle es que en mi sección del Centro histórico yo no cobro nada, M. Pidal que trabaja para el Centro todo el día y tiene abandonados completamente sus trabajos y publicaciones, cobra menos de 40 duros mensuales, y dos o tres jóvenes inteligentes y bien preparados y que trabajan el día entero cobran como máximo 35 duros. ¿Es que se iban a morir de hambre? ¿No hacen mucho más que el 99 % de los catedráticos que cobran mucho más y no trabajan nada?<sup>92</sup>.

También Pidal y el Centro de Estudios Históricos fueron sometidos a una valoración crítica paralela a la que sufrió la Junta. Por un lado, se insistía, por ejemplo, en que “algunos profesores que tenían talla para haber entrado en esta organización extrauniversitaria no fueron tenidos en cuenta”; esto suscitó un choque entre la universidad y el Centro, de modo que algunos alumnos estaban contra él

no por el hecho de lo que allí se estudiaba, ni por la valía de los que lo integraban, sino porque sosteníamos la tesis de que se había despojado a la Universidad de unos organismos que debían pertenecer a ella.

Son éstas afirmaciones de Pedro Sainz Rodríguez, quien, no obstante, se ve obligado a reconocer también “que eso no fue tan injusto como entonces nos parecía, ni muchísimo menos”, pues

se procuró escoger valores de la Universidad o extrauniversitarios sin reconocer el derecho a entrar en esos organismos por el solo hecho de ser profesor de la Central [...]. Pero la verdad es que, por ejemplo, Cejador y Bonilla nunca tuvieron nada que ver con esas organizaciones, y esto hizo que se crease en la Universidad un grupo de estudiantes con un cierto espíritu corporativo universitario, que aparecimos como enemigos del Centro, siendo así que yo no puedo decir en justicia que la Junta procediese con sectarismo<sup>93</sup>.

92. Carta de 19-3-1912, ONIS, *Unamuno en su Salamanca*, pp. 89-90.

93. SAINZ RODRÍGUEZ, *Testimonios*, pp. 33-34. De forma muy similar se expresa en sus respuestas a ALTED: “en la Universidad existía una especie de recelo hacia la Junta [...] al pensar que era una orga-



Desde una perspectiva distinta a la de Sainz Rodríguez, se ha querido ver a Pidal apoyado por los poderes públicos de su tiempo, porque respondía a los intereses de la llamada "ciencia española". Si ello es parcialmente cierto, no debe impedirnos recordar algo que, de puro banal, suele pasar desapercibido: el que la sociedad confíe sus recursos a un investigador no significa que éste, por ese simple motivo, vaya a descubrir identidades entre datos contradictorios, ni relaciones entre hechos aparentemente remotos. Si la labor del Centro de Estudios Históricos alcanzó las elevadas cotas de calidad científica que le hicieron adquirir renombre en todo el mundo, ello fue debido, en buena parte, al tesón, al esfuerzo personal y al enorme talento de su director. Más allá de todo tipo de dificultades, el Centro ofreció a Pidal la posibilidad de formar a un grupo de discípulos, de suerte que la tarea por él iniciada no acabase con su vida, sino que se prolongase hasta ser felizmente completada; con tales colaboradores se atrevió Pidal a soñar con alcanzar metas que a un solo hombre le hubieran estado vedadas: desde la fonética experimental a la lexicografía y etimología, pasando por el estudio de la historia de la lengua, la toponimia, la dialectología, la cartografía lingüística y la edición de textos literarios y documentales. Y todos sus discípulos, como recuerda Moreno Villa,

han hecho un camino brillante; todos son internacionalmente conocidos, incluso el malogrado Solalinde. Razón tenía Américo [Castro] en sus luchas por la severidad o seriedad científica del Centro. La labor de aquellos años quedará como modelo en nuestra historia<sup>94</sup>.

Tal y como se ha observado repetidamente<sup>95</sup>, merced a la labor de Menéndez Pidal y su escuela no era ya perceptible en los años treinta ningún retraso con respecto a la mejor tradición filológica europea, si bien todavía se observaba una cierta reserva a salir de las fronteras del hispanismo para afrontar el vasto panorama de la romanística. Y ello no era debido sólo a que el grave atraso de la filología española hacía preciso centrar en el dominio hispánico todos los esfuerzos, sino a una concepción ideológica centrada en el estudio de España y lo español, deudora del pensamiento de la generación del 98, de la que Unamuno y Pidal formaban parte.

nización estatal creada al margen de la jurisdicción universitaria", pero "al cabo de los años pienso que eso fue una medida prudente", porque si la selección de personalidades científicas se hubiese realizado en el ambiente universitario, "todos los catedráticos se hubieran creído con igual derecho a intervenir y la realidad es que de lo que se trataba era de hacer una selección de acuerdo con la calidad científica de los profesores", aunque no "hubiera siempre acierto en esta selección" (ALTED VIGIL, *La revista*, p. 208).

94. MORENO VILLA, *Vida en claro*, p. 99.

95. Véase CATALÁN, *Lingüística ibero-románica*, pp. 38-40.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ABAD NEBOT, FRANCISCO, La obra filológica del Centro de Estudios Históricos, en *Estudios Filológicos*. Valladolid: Universidad, 1980, pp. 53-74.
- ABAD NEBOT, FRANCISCO, La obra filológica del Centro de Estudios Históricos, en *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. 80 años después*. Madrid: CSIC, 1988, II, pp. 503-517.
- ALTED VIGIL, ALICIA, *La revista "Filosofía y Letras"*. Madrid: FUE, 1981.
- ALVAR, MANUEL, El atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía, en *Estudios de geografía lingüística*. Madrid: Paraninfo, 1990, pp. 185-227.
- ALVAR, MANUEL, *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*. Madrid: Gredos, 1973, 2ª ed.
- CASTILLEJO, DAVID, ed. *Epistolario de José Castillejo. I. Un puente hacia Europa. 1896-1909*. Madrid: Castalia-Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1997.
- CASTRO, AMÉRICO, Las Facultades de Letras en España. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, XLIII, 1919, pp. 271-276.
- CATALÁN, DIEGO, *Lingüística ibero-románica: crítica retrospectiva*. Madrid: Gredos, 1974.
- CATALÁN, DIEGO, A propósito de una obra truncada de Ramón Menéndez Pidal en sus dos versiones conocidas, en *Reliquias de la poesía épica española, acompañadas de Epopeya y Romancero, I. 2ª ed., reproducción de la edición príncipe de dos obras de R. Menéndez Pidal, adicionadas con una introducción crítica de Diego Catalán*. Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1980, pp. xi-xliv.
- CATALÁN, DIEGO, "El modelo de investigación pidaliano cara al mañana", en *Actas del Coloquio hispano-alemán Ramón Menéndez Pidal*. Tubinga: Niemeyer, 1982, pp. 40-64.
- CATALÁN, DIEGO, El asturiano occidental. Examen sincrónico y explicación diacrónica de sus fronteras fonológicas, en *Las lenguas circunvecinas del castellano*. Madrid: Paraninfo, 1989, pp. 30-99.
- CATALÁN, DIEGO, El ALPI y la estructuración dialectal de los dominios lingüísticos de la Ibero-romania, en *El español. Orígenes de su diversidad*. Madrid: Paraninfo, 1989, pp. 233-238.
- CATALÁN, DIEGO, *El Archivo del Romancero. Patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia*. En prensa
- ENTRAMBASAGUAS, JOAQUÍN DE. *Pérdida de la Universidad Española*. Bilbao: Ediciones Libertad, 1938.
- FOX, E. INMAN, *La invención de España*. Madrid: Cátedra, 1997.
- GONZÁLEZ PALENCIA, ANGEL, El Centro de Estudios Históricos, en *Una poderosa fuerza secreta. La Institución Libre de Enseñanza*. San Sebastián: Editorial Española, 1940, pp. 191-195.
- LAGO CARBALLO, ANTONIO, Menéndez Pidal, viajero por América (1905), en *Ramón Menéndez Pidal. Ramón Otero Pedrayo*. Sada: Edición do Castro, 1991, pp. 75-93.
- LAPESA, RAFAEL, Menéndez Pidal, creador de escuela: el Centro de Estudios Históricos, en *¡Alza la voz, pregonero!* Madrid: Seminario Menéndez-Pidal-Corporación de Antiguos Alumnos de la Institución Libre de Enseñanza, 1979, pp. 43-79.
- LAPESA, RAFAEL, Ramón Menéndez Pidal, en *El legado cultural de España al Siglo XXI. I. Pensamiento, Historia y Ciencia*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1992, pp. 15-41.

- LAPORTA, FRANCISCO, RUIZ MIGUEL, ALFONSO, ZAPATERO, VIRGILIO Y JAVIER SOLANA. Los orígenes culturales de la Junta para la Ampliación de Estudios. *Arbor*, 1987, 493, pp. 17-87 y 499-500, pp. 9-137.
- LEMARTINEL, JEAN, Cartas de Menéndez Pidal a Morel-Fatio. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 1969, 238-240, pp. 246-266.
- MANCENO, M<sup>a</sup> FERNANDA, La Universidad en el exilio. El Estado franquista editor pirata (1939-1945), en *La Universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1995, pp. 159-195.
- MANCHO, M<sup>a</sup> JESÚS, Sobre el Unamuno filólogo (a través del epistolario finisecular), en *El joven Unamuno en su época*. S.l.: Junta de Castilla y León, 1997, pp. 273-287.
- MANCHO, M<sup>a</sup> JESÚS Y JOSÉ ANTONIO PASCUAL, Conversaciones entre un misionero y un entomólogo del lenguaje: a propósito de la correspondencia entre D. Miguel de Unamuno y D. Ramón Menéndez Pidal, en *Homenaje a Josse de Kock*. En prensa.
- MARTÍNEZ, FERNANDO ANTONIO, Ramón Menéndez Pidal y Rufino José Cuervo. Correspondencia epistolar. *Thesaurus*, 1968, XXIII, pp. 417-479.
- MENÉNDEZ PELAYO, MARCELINO, *Epistolario*, XV. *Noviembre 1898-Febrero 1901*. Madrid: FUE, 1987.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN, Cataluña bilingüe. *El Imparcial*, 15-XII-1902.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN, *Cantar de Mio Cid. Texto, gramática y vocabulario*. Madrid: Espasa-Calpe, 1976, 5<sup>a</sup> edición.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN, El dialecto leonés. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1906, XIV, pp. 128-171 y 294-311.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN, Hallazgo histórico. *La época*, 7-III-1894.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN, *La primitiva poesía lírica española*. Madrid: Ateneo Científico, Literario y Artístico, 1919.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN, *Manual de gramática histórica española*. Madrid: Espasa-Calpe, 1941, 6<sup>a</sup> edición.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN, Recuerdos referentes a Unamuno. *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 1961, II, pp. 5-12.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN, Reseña a Erik Staaff, *Étude sur l'ancien dialecte léonais d'après des chartes du XIIIe siècle*. *Revue de Dialectologie Romane*, 1910, 2, pp. 119-130.
- MONDEJAR, JOSÉ, Los atlas lingüísticos del área iberorrománica. Informe crítico, *Boletim de Filologia*, 1988-1992, 32, pp. 143-173.
- MORENO VILLA, JOSÉ, *Vida en claro*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1976.
- NAVARRO, TOMÁS, Don Ramón Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos, *Anuario de Letras*, 1968-69, 7, pp. 9-24.
- ONÍS, FEDERICO DE, *Unamuno en su Salamanca*. Salamanca: Universidad, 1988.
- ORTIZ BORDALLO, MARÍA CONCEPCIÓN, *Análisis comparativo de los atlas lingüísticos españoles*. Madrid: UNED, 1994.
- PASCUAL, JOSÉ ANTONIO, Reseña a Diego Catalán, *Lingüística ibero-románica, Studia Philologica Salmanticensis*, 1975, I.
- PÉREZ VILLANUEVA, JOAQUÍN, *Ramón Menéndez Pidal*. Madrid: Espasa-Calpe, 1991.
- PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR, ISABEL, *La Residencia de Estudiantes: Grupos Universitario y de Señoritas. Madrid, 1910-1936*. Madrid: MEC, 1990.
- Poesía*. 18-19, n<sup>o</sup> monográfico.
- PORTOLÉS, JOSÉ, *Medio siglo de filología española (1896-1952). Positivismo e idealismo*. Madrid: Cátedra, 1986.
- SAINZ RODRÍGUEZ, PEDRO, *Semblanzas*. Barcelona: Planeta, 1988.

- SAINZ RODRÍGUEZ, Pedro, *Testimonios y recuerdos*. Barcelona: Planeta, 1988.
- SÁNCHEZ CANTÓN, Francisco Javier, La lección de su sencillez, *ABC*, 19-3-1959.
- SÁNCHEZ RON, José Manuel, coord. 1907-1987. *La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones científicas, 80 años después*. Madrid: C.S.I.C., 1988.
- SÁNCHEZ RON, José Manuel, *Miguel Catalán. Su obra y su mundo*. Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal-CSIC, 1994.
- UNAMUNO, Miguel de, *Cartas inéditas de Miguel de Unamuno*, recopilación y prólogo de Sergio Fernández Larraín. Santiago de Chile: Zig-zag, 1965.
- UNAMUNO, Miguel de, *Epistolario inédito (1894-1914)*, ed. de Laureano Robles. Madrid: Espasa-Calpe, 1991.
- UNAMUNO, Miguel de, *Gramática y glosario del Poema del Cid*, ed. de Barbara Huntley y Pilar Liria. Madrid: Espasa-Calpe, 1977.
- UNAMUNO, Miguel de, La presidencia de la Academia Española, *La Nación*, 4-I-1907.
- VARELA, Javier, La tradición y el paisaje: el Centro de Estudios Históricos, en *Los orígenes culturales de la II República*. Madrid: Siglo XXI; 1993, pp. 237- 273,
- VIUDAS CAMARASA, Antonio, Cartas inéditas de Menéndez Pidal a Benito Coll Altabás, *Anuario de Estudios Filológicos*, 1983, VI, pp. 231-241.